

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1957 - Núms. 81-82



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. **474**



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1957



Tomo XXVI
Núms. 81-82

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1957

ENERO, FEBRERO, MARZO Y ABRIL

Núms. 81-82

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excm. Diputación Provincial.—D. Alberto BALBONTÍN DE ORTA.—D. Angel CAMACHO BAÑOS.—D. Juan DELGADO ROIG.—D. Eloy DOMÍNGUEZ RODIÑO.—D. José HERNÁNDEZ DÍAZ.—D. Federico JIMÉNEZ ONTIVEROS.—D. Manuel JUSTINIANO MARTÍNEZ.—D. Celestino LÓPEZ MARTÍNEZ.—D. Enrique MARCO DORTA.—D. Cristóbal PERA JIMÉNEZ.—D. Angel RODRÍGUEZ QUE-SADA.—D. Joaquín ROMERO MURUBE.—D. José RUBIO RIVAS.—D. Francisco RUIZ ESQUIVEL.—D. Tomás SALAS SÁNCHEZ.—D. Federico VILLANOVA HOPPE.—Director, D. Luis TORO BUIZA.—Secretario, D. José Andrés VÁZQUEZ.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

- Francisco Alvarez.—*El movimiento bíblico en Sevilla durante el siglo XVI*. (Cuatro ilustraciones fuera de texto) 9
José Salvago Aguilar, †.—*La Casa Ducal de Arcos en la Historia de Marchena* 47
Diego Díaz Hierro.—*Notas históricas sobre la Hermandad y V. O. T. de Servitas de Sevilla*. (Dos ilustraciones fuera de texto) 85

MISCELANEA

- A. H.—*Miguel Romero Martínez* 97
J. A. Vázquez.—*El signo de Salomón en la iglesia del Castillo de Aracena*. (Una ilustración con el texto y otra fuera) 101
José de Cortegana.—*Restauración del gran cuadro de Murillo, «La visión de San Antonio de Padua»* 107

LIBROS: Varios 111

CRÍTICA DE ARTE: *Manuel de Falla*, por Norberto Almandoz 121

CRÓNICA: José Andrés Vázquez.—*Cronista Oficial de la Provincia. Octubre, 1948* 131

RESTAURACIÓN DEL GRAN CUADRO DE MURILLO

«LA VISIÓN DE SAN ANTONIO DE PADUA»

A petición de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, la Excm. Diputación Provincial de Sevilla ha costeado la limpieza y restauración del magnífico lienzo que decora la capilla del Bautismo de la parroquia del Sagrario, adjunta a la Catedral Hispalense. Es, como se sabe, obra muy principal de Bartolomé Esteban Murillo, popularísima por las devociones multitudinarias que San Antonio promueve y también famosa por las vicisitudes que el precioso lienzo sufrió.

El glorioso pintor sevillano ha pasado por un largo período de injusticia desconsiderada a cargo de chamarileros especuladores y de críticos a su servicio, con buena fe, por supuesto... Van Loon, el autor del libro *Las Artes* —esmaltado de audaces y eutrapélicos juicios—, sólo menciona al insigne maestro para decir que era uno “de los que trabajaban para impresionar a las multitudes con las glorias de la Iglesia”. Por fortuna se impuso la debida rectificación: de nuevo goza este pintor del más alto y claro prestigio y alcanza mejores lugares de colocación en los museos y colecciones.

Coincidiendo con este retorno a la alta fama, y como si quisiera agradecerlo, Sevilla ha restaurado, por obra, como queda dicho, de la Excm. Diputación Provincial, en servicio de buena vecindad, este gran cuadro de siete metros de alto por cuatro de ancho —que suponen veintiocho metros cuadrados de pintura magnífica—, medidas que lo acreditan como el mayor que Murillo pintara y, mientras no se demuestre lo contrario,

el de más vastas proporciones pintado sobre lienzo de cuantos existen en el mundo.

De esta magnitud, de su emocionante belleza y de la bárbara mutilación y robo de que fué objeto el cuarto día de noviembre de 1874, viene la imperecedera fama de la singular obra, realizada en 1656 por encargo del Cabildo Catedralicio, que le pagó a Murillo por ella diez mil reales justos. Recuérdese que la figura del Santo fué cortada por un ladrón sacrílego y enviada a Nueva York, donde el honesto anticuario, señor Shaus, compró el fragmento por mil ochocientos reales y se lo entregó desinteresadamente al cónsul de España, que inmediatamente lo devolvió a la patria. El precioso trozo estaba de retorno en Sevilla el 21 de febrero de 1875, y el 21 de octubre, del mismo año, la experiencia restauradora del pintor Salvador Martínez Cubells permitía colgar de nuevo en su sitio, debajo del otro lienzo de Murillo —*El Bautismo de Cristo*—, que corona el testero en armónica composición. Presidencia singular de los bautismos de la insigne pila del Sagrario, Jordán de muchos sevillanos ilustres.

El pueblo de Sevilla, que había llorado la bárbara hazaña de un logrero codicioso contra una obra de arte entrañable, y rezado en súplica fervorosa para que tornase el fragmento y se compusiese el desperfecto, atribuyó la providencial restitución a un milagro del bendito San Antonio. “¡Señor —dijo la buena gente popular—, si a San Antonio le encomendamos la busca de lo que se pierde, ¿no es natural que se haya encontrado a sí mismo?”

Como casi todo el tesoro pictórico de la Catedral —necesitada de urgentes asignaciones cuantiosas de conservación—, el gran cuadro del Baptisterio estaba reseco, sucio y, en general, muy borroso por la acción del tiempo. La Diputación, al tomar a su cargo la costosa restauración, pidió asesoramientos y confió la tarea al experto profesor de restauraciones en la benemérita Escuela Superior de Bellas Artes de Sevilla, don Manuel López Gil. Su delicada intervención consistió en quitar el antiguo barniz y levantar todos los repintes y adherencias extrañas. Halló la obra muy sucia, pero en relativo buen estado de conservación, excepto en la figura de San Antonio, que, por efecto del corte y enrollado, había sufrido mucho al tratar en Nueva York de cuadrar el trozo, pues su irregular corte impedía montarlo sobre un marco rectangular. Para suplir las tiras perdidas, Martínez Cubells añadió, con buen acierto, unos trozos suplementarios de tela antigua. Ahora hubo necesidad de reponerlos. Por otra parte hubo que disimular los agujeros que hicieron

en la tela los clavos de su apresurado montaje en un bastidor o tablero. El experto Martínez Cubells tuvo, por otra parte, que reavivar el cuadro, reentelarlo, asentarlos y eliminar los errores de una torpe restauración anterior. El cuadro estaba perfectamente forrado y la tela había resistido muy bien la acción del tiempo; pero ya era indispensable hacer la limpieza y restauración realizadas ahora a conciencia por el maestro López Gil.

Está pintada esta obra con una sabiduría singular, que produce una maravillosa luminosidad *caliente-plateada* que acaso Goya estuliasse aquí. La composición es su prodigio de equilibrio y gracia, y nada hay en ella que perturbe su excepcional valor de creación artística. La técnica empleada es la de un impresionismo espontáneo, logrado con grandes masas de color y pinceladas sueltas y vibrantes sobre un riguroso ajuste de dibujo. En cuanto al colorido, tiene los dos caracteres peculiares a que ya hemos aludido: el de los tonos plateados y el de las tierras calientes. Es, sin duda, uno de los cuadros más claros y luminosos de Murillo, triunfante genial sobre todos los arduos problemas que se planteó al realizarlo. El artista pintó otros lienzos de San Antonio, y pudo, por número y méritos de ellos, ser llamado pintor *antoniano*, como se le llama *concepcionista* por la belleza magistral de sus varias Inmaculadas famosas.

Este santo varón, Antonio —Fernando en el siglo—, hijo de los nobles esposos don Martinho de Bulhão y doña María Teresa Taveira; bautizado en la Catedral cercana a su casa natalicia, hoy capilla de su advocación; teniente coronel honorario del regimiento portugués de Infantería número 19; ejemplar seminarista y perfecto reglante de San Agustín; ejemplo de caballero portugués andante; apóstol de Cristo en Africa y en Italia, pobrecito franciscano predicador y escritor; taumaturgo que vuela desde Padua a Lisboa para salvar a su padre de la muerte; abogado de las mocitas casaderas y de los que perdieron algún objeto valioso; extasiado cantor del Dios-Niño: se fué al cielo de Padua, con treinta y seis años, allá por el siglo undécimo del Señor... Pero está vivo y presente en la mente humana por virtud de su amor al prójimo, su prodigioso saber teológico y su santa castidad... El demonio carnal, el incansable enemigo malo, quedó rendido y rabioso de su ataque frustrado contra la entereza de una pura vida interior. Y su alma sangró en las espinas de las rosas como la del seráfico padre San Francisco. Por la pureza ganó facultades poderosas, y el mundo creyente se llenó de la fama de tantos milagros como hizo.

Consideramos que éste de la salvación del lienzo grandioso de Sevilla es promesa inicial de los muchos que aún quedan

por hacer, en torno, para que no se desvanezcan las glorias de la tradición artística de la Santa Iglesia Catedral Hispalense. Es de desear y esperar que el ejemplo de la Excm. Diputación, alentada por su Presidente, el marqués de Soto Hermoso, se extienda a otras entidades cuyos cuidados aseguren la conservación del magnífico patrimonio artístico sevillano, fundamento de su prestigio, su atractivo y su fama universal.

José de CORTEGANA.